

PERSPECTIVA FIOSÓFICAS: DEL PENSAMIENTO LINEAL AL SISTÉMICO

Philosophical Perspectives: From Linear to Systemic Thinking

Davide Antonio Mobili Roccaro
Universidad Arturo Michelena, Valencia, Venezuela.
prof.davide.mobili@uam.edu.ve
ORCID: 0000-0003-4713-8165

La filosofía ha sido, a lo largo de la historia, un campo de estudio en constante evolución, reflejando los cambios en la manera en que los seres humanos comprenden la realidad. Entre las transformaciones más relevantes se encuentra el tránsito del pensamiento lineal al pensamiento sistémico. Mientras el pensamiento lineal analiza los problemas de forma secuencial y fragmentada, el pensamiento sistémico aborda la realidad desde una perspectiva holística, considerando las relaciones e interconexiones entre todos los elementos que la conforman. Este cambio de enfoque refleja la necesidad de comprender la complejidad de los fenómenos y su dinámica integral, superando la visión reduccionista que predominó durante siglos.

El pensamiento lineal se caracteriza por descomponer la realidad en partes más simples para analizarlas individualmente, buscando un entendimiento más claro a través de la fragmentación. Este enfoque ha sido fundamental en distintos momentos de la historia filosófica, como en la época cartesiana, en la que se distinguía entre lo material y lo espiritual como sustancias separadas. Sin embargo, la experiencia histórica y los avances científicos demostraron que esta fragmentación limitada no permite captar la totalidad de los fenómenos, ni entender cómo las partes interactúan dentro de un contexto más amplio. Por ello, surge la necesidad de un enfoque más integrado y complejo.

El pensamiento sistémico surge como respuesta a las limitaciones del pensamiento lineal. Esta perspectiva sostiene que la realidad está constituida por sistemas de elementos interconectados que interactúan continuamente entre sí. Comprender un fenómeno requiere analizar no solo sus componentes, sino también cómo sus relaciones influyen en el comportamiento global del sistema. Cualquier modificación en una parte del sistema puede generar efectos en otras áreas, lo que evidencia la importancia de adoptar un enfoque que supere la fragmentación y considere la interdependencia y las dinámicas complejas de la realidad.

La transición hacia el pensamiento sistémico representa un cambio de paradigma que ha sido promovido por diversos autores a lo largo de la historia. Ludwig von Bertalanffy, en su obra *Teoría general de sistemas*, introdujo la perspectiva sistémica aplicable a múltiples disciplinas, incluyendo la filosofía. Por su parte, Edgar Morin, a través de *El método*, fundamenta el pensamiento complejo, enfatizando la importancia de comprender la totalidad de los fenómenos y las interacciones que los configuran. Estas contribuciones filosóficas y científicas han facilitado un enfoque más integral, capaz de abordar la complejidad inherente a los sistemas sociales, naturales y organizacionales.

La adopción del pensamiento sistémico implica un enfoque que reconoce la realidad como un sistema dinámico y en constante evolución. Este enfoque requiere analizar las relaciones de interdependencia entre los elementos, así como los efectos que cualquier cambio pueda generar en el sistema. Asimismo, demanda una comprensión holística de los problemas, superando la fragmentación característica del pensamiento lineal. Así, la filosofía se enriquece con herramientas que permiten

interpretar fenómenos complejos de manera más profunda, flexible y contextualizada, aplicable no solo al pensamiento académico, sino también a la práctica profesional y científica.

En el ámbito de las ciencias de la salud, ambos enfoques resultan complementarios y necesarios. El pensamiento lineal permite comprender los mecanismos fisiológicos, patológicos y los efectos específicos de los tratamientos, ofreciendo precisión en el análisis de variables concretas. Por su parte, el pensamiento sistémico facilita la comprensión de los factores sociales, ambientales y comportamentales que influyen en la salud y la enfermedad, integrando múltiples dimensiones para un diagnóstico y abordaje más completo. La combinación de ambos enfoques potencia la capacidad de los profesionales de la salud para tomar decisiones informadas y efectivas.

Finalmente, el pensamiento lineal y sistémico deben considerarse enfoques complementarios en la práctica filosófica y científica. Mientras el primero permite profundizar en los detalles y aspectos específicos de un fenómeno, el segundo ofrece una visión integral y conectada de la realidad. En las ciencias de la salud, esta integración es crucial para abordar la complejidad de la salud y la enfermedad, comprendiendo tanto los procesos individuales como las interacciones que los condicionan. Solo a través de esta combinación es posible alcanzar un conocimiento más completo y aplicable a la realidad.

Referencias Consultadas

Illich, I. (1975). *La Crisis de la Medicina*.

Morin, E. (1994). *El método*. Barcelona: Cátedra.